

AZNALFARACHE = HİŞN AL-FARA?

Escasas son las construcciones almohades conservadas en la Península. Sobre ellas destaca señera, material y artísticamente, la Giralda, el gran alminar de la mezquita mayor sevillana levantada a fines del siglo XII.

De las obras militares de esa dinastía, han sido estudiados detenidamente los restos de las cercas de Écija, Cáceres y Badajoz y las torres y muros con que se reforzó la almorávide de Sevilla ¹. En cambio, apenas si mereció mención el vasto recinto de Aznalfarache, próximo a Sevilla, al que ni siquiera aluden la mayoría de las guías y publicaciones consagradas a describir la gran ciudad andaluza. Cada día que pasa será más difícil su estudio arqueológico, pues la ciudad va extendiéndose hacia ese lugar alto y los restos de murallas sufren de parciales destrucciones y de la inevitable cercanía de edificios modernos que los rodean y transforman en ambiente urbano el agreste y pintoresco que tuvieron durante siglos.

Extraña que los sevillanos no se dieran cuenta hasta estos últimos años de las excelentes condiciones — altura sobre la vega, dilatadas vistas, temperatura más benigna en verano que en la ciudad — del cerro de Aznalfarache, a media legua aguas abajo y en la orilla derecha del Guadalquivir. Situado en el Aljarafe, *al-Šaraf*, corona de Sevilla, con su collar, el Guadalquivir, según los poetas musulmanes, al pie, estaban bordeadas sus riberas a fines del siglo XII, cuando se levantó Aznalfarache, «de quintas y de jardines, de viñedos y de álamos, que se suceden sin interrupción, con una continuidad que no se encuen-

¹ Para Écija, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho, Francisco Collantes de Terán, tomo III (Sevilla 1951), pp. 211-227. Leopoldo Torres Balbás, *La alcazaba almohade de Badajoz* (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 168-203); *Cáceres y su cerca almohade* (AL-ANDALUS, XIII, 1948, pp. 446-472) y *Nuevas perspectivas sobre el arte bajo el dominio de los almorávides* (AL-ANDALUS, XVII, 1952, pp. 414-418).

tra en ningún otro río»¹. El mismo autor pondera la alegría que no faltaba nunca en el Guadalquivir, en el que se permitían los instrumentos músicos y el beber vino. Desde la cumbre del cerro se dominan también el campo de Tablada con sus huertas, a la derecha; Gelves, entre abundantes naranjales, y a izquierda Santiponce, la Algava y otros pueblos esparcidos por una dilatada llanura.

En lugar de tan óptimas condiciones naturales debió de haber algún poblado desde tiempos remotos. El *Bayān* de Ibn 'Idāri afirma que, según Šālih b. Sayyid, el célebre monarca sevillano al-Mu'tamid 'alā Allāh restauró *Hiṣn al-Fara'y* — Castillo del Miradero — el año 472/1079-1080². Esta y las restantes fortalezas del rico Aljarafe fueron fuertemente combatidas en la primavera de 578/1182 por tropas cristianas de portugueses que asaltaron antes Sanlúcar de Barrameda para acabar retirándose por el camino de Niebla³.

En su destierro de Agmāt, al-Mu'tamid, colmado de nostalgias, cantaba la belleza pretérita de sus suntuosos palacios sevillanos. Entre ellos no menciona a *Hiṣn al-Fara'y*, pero sí a dos situados en la orilla derecha del Guadalquivir, *Qaṣr al-Zābir* o *Hiṣn al-Zābir* (Castillo brillante) y *al-Zābi*. El primero asentado frente a la alcazaba sevillana, tenía altas torres y perteneció a al-Mu'taḍid⁴. Al-Zāhī era un pequeño palacio elevado (al-Faṭḥ ibn Jāqān lo comparaba a la ciudadela de Ale-

¹ Al-Šaqundī, *Elogio del Islam Español*, trad. por Emilio García Gómez (Madrid 1934), p. 95. Al-Šaqundī murió después de 627/1230; asistió a las tertulias del califa al-Manšūr, constructor de Aznalfarache y no es aventurado suponer que estuvo en su alcázar.

² *Al-Bayān al-Mugrib*, por Ibn 'Idāri al-Marrākuṣī, *Los almohades*, tomo I, trad. española por Ambrosio Huici Miranda (Tetuán 1935), p. 177.

³ Ambrosio Huici Miranda, *Los Almohades en Portugal (Anais de la Academia Portuguesa de Historia*, II serie, vol. 5, Lisboa 1954, p. 28).

⁴ Dozy publicó en *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*, I, 1846, pp. 141-146, textos de historiadores y composiciones de poetas de la corte literaria de al-Mu'tamid y del mismo monarca, con referencias a los palacios sevillanos en la época de Taifas, aprovechadas por Henri Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle* (París 1953), pp. 135-188. Ver también Maqqarī, *Analectes*, II, p. 344.

po), construído por al-Muṭamid, muy de su predilección, por dominarse desde él el Guadalquivir. En él acostumbra a celebrar las fiestas íntimas.

Dominaba el edificio un salón llamado *Saʿd al-suʿūd*, nombre de reminiscencia astrológica. Al-Muṭamid, en una de sus poesías del destierro alude a su *qubba*, es decir, a una estancia abovedada. Desde él el monarca arrojó al río a la cantora beréber que tuvo la audacia de elogiar a los almorávides.

¿Ocuparía al-Zāhī una parte del tal vez más vasto recinto del castillo al-Zāhir? Don Eduardo Saavedra afirmó que *Hiṣn al-Zāhir* estuvo en Aznalfarache, «así por su situación pintoresca al lado del río, como por su proximidad a la capital, comprobada por un pasaje de Ibn al-Abbār (p. 203), quien al referir la marcha de la hueste de Ibn Qasī de Huelva por Niebla, Aznalcazar y Tejada a Sevilla, dice que, apoderados de *Hiṣn al-Zāhir* los rebeldes, divisaron desde allí la tropa de almorávides que contra ellos salía de Triana»¹. Parece comprobar la identidad, de asentamiento de *Hiṣn al-Zāhir* y *Hiṣn al-Faraʿ*, a más de la noticia citada de Ṣāliḥ b. Sayyid, el relato de la sublevación de Ismāʿil, el hijo mayor de al-Muṭamid y general de su ejército, en 455/1063, cuando el monarca estaba en el primero. Cumpliendo sus órdenes Ismāʿil salió de Sevilla para apoderarse de la ciudad medio arruinada de Madīnat al-Zahrā'. Después de dos jornadas de marcha regresó a Sevilla y, aprovechando la ausencia paterna, se apoderó de noche de la alcazaba y de los tesoros encerrados en ella, con los que, llevándose también a su madre y a las restantes mujeres del harén, marchó hacia Algeciras, después de hundir los barcos amarrados en la alcazaba para que no pudieran llevar la noticia de lo ocurrido a *Hiṣn al-Zāhir*².

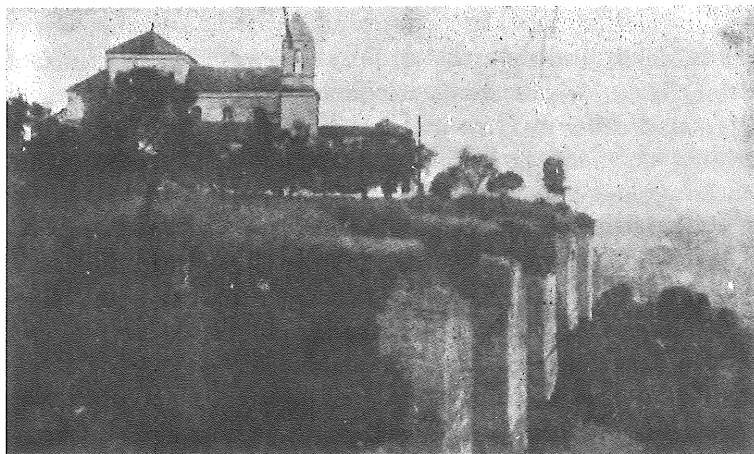
Al estar este palacio y fortaleza de la orilla derecha del Guadalquivir algo apartado de Sevilla y de Triana, como de-

¹ *La Geografía de España del Idrisi*, por don Eduardo Saavedra (Madrid 1881), p. 18.

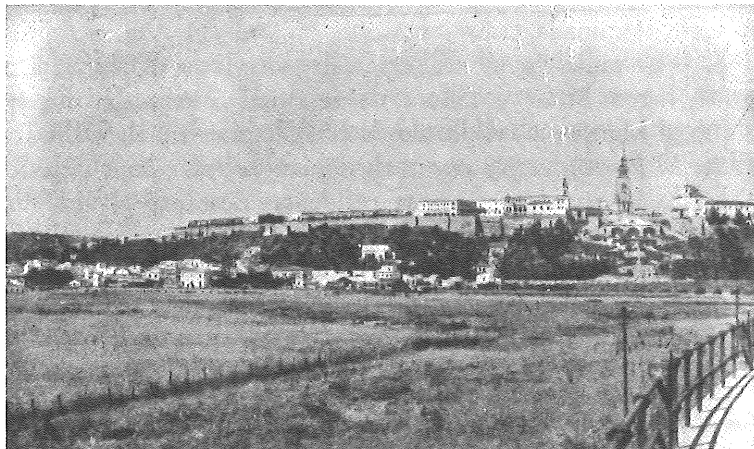
² *Scriptorum arabum loci de Abbadidis*, I (Leiden 1846), pp. 253-259; Ibn ʿIdārī, *al-Bayān al-mugrib*, III, p. 244 sigs., citados en la obra de R. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, III, Leiden 1932), pp. 64-65.



Ruinas de Aznalfarache en 1565, según un dibujo de Georgius Honsnaglius.



Las ruinas de Aznalfarache en el primer cuarto del siglo XX.



Las ruinas de Aznalfarache en la actualidad.

Foto Lab. Arte Univ. Sevilla.

muestra el relato anterior, su natural lugar de asentamiento era en el cerro en que algo más tarde se levantó Aznalfarache. El testimonio de Idrīsī acaba de asegurar la identidad de situación de *Ḥiṣn al-Zābir* y *Ḥiṣn al-Faraḡ*, pues al describir la ruta marítima de Cádiz a Sevilla, menciona a *Ḥiṣn al-Zābir* como la última estación antes de llegar a la última ciudad ¹.

Probablemente estaría arruinado *Ḥiṣn al-Faraḡ* cuando el monarca almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, durante su estancia en Sevilla el año 589/1193 mandó levantar la residencia de *Ḥiṣn al-Faraḡ*, atalaya en las afueras de Sevilla, en lo más alto del Aljarafe, con el propósito, dice el *Bayān*, de alojar en ella a los campeones de la guerra santa y de poner pavor en las almas de los infieles ². Rápidamente se elevaron sus murallas, rodeando el amplio cerro de su asiento y un alcázar en su interior desde cuyos salones se gozaba de la vista de Sevilla y de gran extensión de terreno a su alrededor. Se señaló también lugar para casas. El mismo monarca la llamó *Ḥiṣn al-Faraḡ* (Castillo del Miradero) y vigilaba su construcción, impaciente por verla terminada.

El 8 de junio de 1915, recién llegado de la expedición en la que logró librar a Silves de la dominación cristiana, fué Ya'qūb al-Manṣūr a caballo desde la Buḡayra de bāb Ḥahwar ³ a *Ḥiṣn al-Faraḡ*, cuyas obras no debían de estar concluidas.

En la al parecer suntuosa residencia descansó el vencedor de Alarcos de sus triunfantes campañas de la guerra santa. Hay noticia de su estancia en ella en el año 592/1196. Entonces ordenó hacer norias bajo la fortaleza, a orillas del Guadalquivir.

¹ Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edic. Dozy y de Goeje, texto, p. 177; trad. p. 214.

² Según el *Qirṭās* — trad. Huici, d. 234 — cuyas noticias merecen menos crédito que las del *Bayān*, seguido para la redacción de estas notas, al-Manṣūr mandó construir *Ḥiṣn al-Faraḡ*, a orillas del Guadalquivir, tras haber asistido a la oración en la nueva mezquita mayor de Sevilla, recién terminada, después de lo cual marchó a Marrākuṣ, ciudad a la que llegó en ša'bān del año 594/8 junio a 6 julio 1198.

³ Para la situación de la Buḡayra véase T. B., *Notas sobre Sevilla en la época musulmana* (AL-ANDALUS, X, 1945, pp. 189-196).

Terminada su tercera campaña en la Península, al llegar a Sevilla el 1º de šawwāl de 593/19 de agosto de 1197, se instaló al-Manšūr en su residencia recién terminada de *Hiṣn al-Faraǧ* para acabar de pasar el verano ¹, en sitio de tan excelentes aires y dilatado horizonte. En ella celebró el soberano una famosa audiencia poética y presenció un desfile militar ².

Breve fué la época de esplendor de Aznalfarache, cuyo vasto recinto serviría de refugio a los habitantes del rico y poblado Aljarafe en caso de alarma.

La *Primera Crónica General* relata cómo, al sitiar Fernando III Sevilla, conquistada en 1248, encargó a don Pelayo Correa, maestro de la orden de Uclés, es decir, de la de Santiago, establecido en la orilla derecha del Guadalquivir con doscientos ochenta caballeros entre freyres y seglares, combatir a los moros que guarnecían el castillo de «Eznalfarax» y a los del Aljarafe. Conquistaron los cristianos Gelves y hubieron de sostener muchos combates con los defensores de la fortaleza, a cuya puerta llegaron en varias ocasiones. Rendida la ciudad, «Aznalfarag» se entregó también por «pleytesia» ³.

En el *Repartimiento de Sevilla* se cita el «castellar vieio de Aznalfarache». Había en él casas, repartidas en esa ocasión, y su territorio estaba densamente poblado de olivares y figuerales ⁴. Una carrera, repetidamente mencionada, le unía a Sevilla ⁵.

Pasó más tarde Aznalfarache a la orden de San Juan de Je-

¹ *Al-Bayān, Los Almohades*, I, pp. 176, 177, 183, 192 y 202-203; al-Marrākuši, *Kitāb al-muʿǧib fī taljīs ajbār al-Magrib*, trad. de Ambrosio Huici Miranda (Tetuán 1955), pp. 243-244.

² Al-Marrākuši, *Kitāb al-muʿǧib*, pp. 244-246 de la trad. Huici.

³ *Primera Crónica General de España*, publicada por Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1955), caps. 1.081, 1.086, 1.087, 1.088, 1.123 y 1.130, pp. 750, 751, 753-754, 766-767 y 770.

⁴ Al-Šaḡundī pondera la abundancia y calidad de los higos sin par de esta comarca (*Elogio del islam español*, pp. 97-98). Antes Idrīsī describe *al-Šaraf* plantado por completo de higueras y olivos (Idrīsī, *Description*, texto, p. 178; trad. p. 215).

⁵ *Repartimiento de Sevilla*, edición Julio González, II (Madrid 1951), p. 284 e índice.

rusalén, dueña también de Lora del Río, Setefilla, Tocina y Villanueva del Camino o del Río. Luego volvió a la Corona.

El arzobispo de Sevilla don Gonzalo de Mena (1393-1401) fundó en el interior del ruinoso recinto un convento de la orden Tercera ¹.

Una lámina de la obra *Civitates Orbis terrarum*, reproducción de un dibujo de Georgius Honsnaglius hecho en 1565, muestra el estado de la fortaleza por entonces. Aún se veían buena parte de los lienzos de muros y abundantes torres de la larga línea de la cerca coronando el elevado escarpe sobre el Guadalquivir. Y hacia el centro del recinto trozos de altos muros también ruinosos. En su interior, al norte, en la parte más próxima a Sevilla, se percibe un campanario y una amplia nave cubierta, el templo sin duda de la orden Tercera.

En el siglo XVII el analista Ortiz de Zúñiga describe a San Juan de Aznalfarache, «ya todo reducido a ruinas y la población puesta en lo baxo, quedan de dentro de las rotas murallas sólo esta Iglesia y el Convento que en ella fundaron los Terceros, que ha tenido varias mudanzas» ².

Hasta fecha reciente se conservaban aún bastante firmes gran parte de las torres y muros situados sobre el Guadalquivir,

¹ Pascual Madoz, *Dicc. geog.-est.-hist. de España*, III (Madrid 1846), pp. 213-214).

² *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, t. II (Madrid 1795), p. 263. Durante los siglos XVI y XVII, varios autores sevillanos aluden a San Juan de Aznalfarache en su intento de localizar el *oppidum* de Osset, llamado *Iulia Constantia*, que cita Plinio frente a *Hispalis* — Sevilla —, incendiado por Leovigildo en 583, con motivo de sus luchas con su hijo Hermenegildo. Francisco de Rojas y otros afirmaron que las ruinas de Aznalfarache habrán pertenecido al poblado romano Osset. Ambrosio de Morales, contradiciéndoles, escribió con más acierto, «ser manifestamente población y fábrica de Moros sin rastro ninguno de Romanos.» (*Las antigüedades de las Ciudades de España*, t. IX, Madrid 1792, p. 305). Rodrigo Caro y el P. José del Hierro sitúan a Osset en el cerro de Chaboya o Chamoja, al norte y muy cerca de San Juan de Aznalfarache, en donde dicen se veían sus ruinas, cerro comunicado con el que ocupaba la fortaleza islámica por un puente cuyos estribos aún permanecían en el siglo XVII. (*Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, por Rodrigo Caro, Sevilla 1634, lib. III, cap. XIX, fols. 113 v, 114 r y v y 115 r.)

en lo alto de un elevado derrumbadero de fuerte pendiente, gracias a haberse construído empotrados en el cerro, frenteando su parte superior, tallada. Toda la fábrica es de tapiería de argamasa, aparentes los mechinales de los tableros que sirvieron para su construcción. Las torres son rectangulares, próximas y de poco saliente. Antes de que su destrucción o renovación sea mayor merecen estas ruinas un detenido estudio que las incorpore a la historiografía arquitectónica almohade española. — L. T. B.